



Mejía coincide con proposiciones formales y, por lo tanto, con las proposiciones de contenido —todo poema es una receta de alquimia donde cada palabra es un conjuro para adentro y para afuera diría Lezama— de la generación de los 60 que se dio con más vigor en Perú sobre todo con Cisneros, y cuya influencia se hace cada vez mas patente entre los poetas jóvenes de América Latina. Es en esta cuerda en la que Mejía hace más constante su juego, enfocando sus definiciones y sus disparos más definitivos hacia la zona donde la palabra se vuelve rápida, ligera, picando apenas la arcilla y dejando una marca coloquial que puede ser difícilmente contestada desde los pesados movimientos de la ciencia literaria:

El poeta
sale todas las mañanas
a buscar alimento
y únicamente recoge
pedazos de jardín.
Su romanticismo
no le sirve de nada
en la cama / porque las manos
nunca han sido suficientes
para cosas del amor
un poema mucho menos
aunque a veces
hay mujeres soñadoras
dispuestas a escuchar.
Los poetas
son como ciertos
cuervos
ausentes de ternura

o

algo parecido
un poco
halcones silenciosos
caminantes nocturnos
taberneros / un poco tos / caricia
No hay por qué preocuparse
la máquina de escribir
no ha regresado... (p. 83).

Con los ejemplos de estos nuevos autores podemos encontrar la nueva materia con que se ha cargado la poesía en México. La asimilación de corrientes que transitan por nuestro continente de manera más o menos constante desde hace ya casi dos décadas, ha sido tal vez la función más importante de la poesía más joven. Hay la sensación de que pronto se empezarán a escuchar voces más personales, con recursos más propios entre poetas como los de escarabajos y chimeneas que templan ya sus raquetas para nuevas apariciones.

Mientras tanto el árbitro y entrenador Juan Bañuelos los despidió: "Nos negamos a ser padrinos, augures o pitonisos en cuanto al futuro de estos dos nuevos poetas. Su obra deberá responder por ellos, puesto que se han situado en un riesgo continuo. El único dios que nos puede ser propicio a los poetas, decía Char, es el Relámpago: que unas veces nos ilumina y otras nos parte".

José Manuel Pintado

* *Escarabajos y chimeneas*, Punto de partida, UNAM, 1978.

El Marx contemporáneo de Markovic

El Marx contemporáneo de Mihailo Marković,* es, sin lugar a duda, un importante texto dentro de la literatura marxista. Las razones son varias. La primera es que su autor, Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Belgrado (para muchos uno de los últimos reductos críticos serios, "desde adentro", de los llamados regímenes socialistas) y además constante colaborador de la Fundación Bertrand Russell para la Paz, se ha visto sometido a innumerables presiones y censuras pues sus ensayos, aunque sobre los más variados temas, siempre revierten en una crítica fundada de las llamadas "sociedades socialistas".

El libro reúne doce ensayos sobre distintos aspectos del marxismo, con los que podemos formar dos grupos: los que tratan



asuntos relativos a la teoría marxista en cuanto tal y aquellos cuyo principal interés es el estudio de los problemas más urgentes a los que se enfrentan las sociedades socialistas en su constitución y los llamados movimientos de "la nueva izquierda", en su afán por transformar las sociedades en las que se ven inscritos.

En los ensayos "Marx y el pensamiento crítico", "Dialéctica hegeliana y marxista" y "Ciencia e Ideología" Marković insiste en el carácter científico y crítico del marxismo. En contra de un desarrollo irracional de las ciencias —motivado las más de las veces por fines destructivos—, pero también en contra de una "crítica rebelde romántica", el marxismo se presenta como una teoría que expresa las necesidades y programas de acción de "poderosas fuerzas sociales". Sin embargo en las sociedades socialistas la teoría de Marx se ha constituido en ideología oficial pasando, de lo que pretendía ser una *Weltanschauung* a una cada vez más aburrida, anticuada y primitiva *Naturphilosophie*. Se impone pues un retorno a Marx y a la determinación de la novedad de su análisis crítico de la sociedad.

En la determinación de la "novedad" marxista el estudio de la relación Marx-Hegel se hace necesario. Este ensayo ("La dialéctica hegeliana y marxista") es el más teórico de los que se nos presentan en el libro, en él se hace una presentación de los antecedentes "dialécticos" de Hegel y Marx, revisando posteriormente la novedad en la concepción de la dialéctica en ambos autores, su relación y la inversión que Marx realiza de la dialéctica hegeliana. Al efecto el autor hace una breve reseña de las principales teorías al respecto, polemizando con algunas de ellas (sobre todo con la de Althusser: ruptura epistemológica). El análisis que el autor sugiere es la revisión detallada de los principales conceptos de la dialéctica marxista y hegeliana para de esta manera, señalar las semejanzas y diferencias teniendo siempre en cuenta los sistemas de los que forman parte.

En el estudio de los conceptos de ciencia e ideología, el autor distingue, sobre todo, varias concepciones del segundo. De acuerdo con la tesis del marxismo ortodoxo, la ideología se entendería como una *falsa conciencia*. En este sentido, nos dice el autor, el marxismo no es una ideología. Como un conjunto de ideas pertenecientes a un movimiento social, el marxismo sí sería considerado como una ideología. Hacer esta distinción resulta importante



pues Marković atribuye muchas de las tergiversaciones sufridas por el marxismo al afán de exagerar su carácter ideológico, ya que al hacer esto se anteponen los objetivos políticos a todos los demás, a los fines morales y humanos e incluso a los objetivos económicos. Por el contrario concebir al marxismo como a un recolector de hechos con el propósito de hacer frías predicciones, de acuerdo a quién sabe qué leyes objetivas de la evolución, es minimizarlo.

Para evitar estos extremos, de enormes consecuencias en la lucha práctica de los distintos movimientos revolucionarios, es necesario, sugiere el autor, realizar un concienzudo análisis de los conceptos de ideología y ciencia para poder distinguir y situar al marxismo en su peculiaridad frente a otros sistemas de pensamiento, cuyas pretensiones son imponerse como formas de comportamiento social.

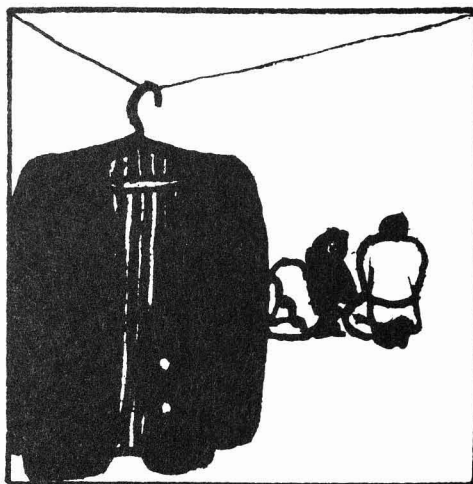
En los ensayos que conforman el segundo grupo, Marković analiza una serie de problemas presentes en las sociedades contemporáneas. Para él, uno de los problemas claves que la humanidad tendrá que afrontar, es encontrar la fórmula para evitar que "gobernar cosas" no se convierta en "gobernar gente". La existencia de un poder concentrado en manos de cualesquier élite gobernante (militares, propietarios de medios de producción, administradores, "incluso científicos y filósofos") obstaculizaría todo cambio radical en la esfera de las relaciones humanas. Afortunadamente, para Marković, el progreso científico y tecnológico, con sus consecuencias de largo alcance en los planos económico, social y cultural, abren posibilidades históricas para un "radical sobreseimiento" de todas aquellas instituciones que en un pasado han permitido que determinadas élites privilegiadas gobiernen a la gente.

Dentro de este contexto la responsabilidad social de los científicos, desde el punto de vista de la ética, resulta de vital importancia. En contra de una concepción positivista de la ciencia, a la que sólo le interesa el resultado sin preocuparle el fin al que éste se destine, es necesario una ciencia crítica que considere la racionalidad y humanidad de los fines con base en la existencia de ciertos valores éticos universales que van implícitos en los conceptos mismos de objetividad y racionalidad.

Otro de los asuntos sobre el que el autor pone atención es, el referente al problema de la libertad; sobre todo en su relación con el determinismo social y la necesidad.

La libertad como condición humana está íntimamente relacionada con una visión teórico-crítica y un condicionamiento concreto de la situación histórica dada como totalidad, con el objeto de estudiar las posibilidades que *realmente* están abiertas y los planes humanos que *realmente* son factibles para crear nuevas posibilidades de elección. Así pues, la libertad quedaría definida como la capacidad de autodeterminación y de poder cambiar las condiciones mismas de un sistema determinado. La libertad (como problema) se plantea dentro de un contexto (sistema) que ofrece circunstancias particulares.

La violencia, como fenómeno presente en la sociedad contemporánea, es objeto de otro de los ensayos que conforman el libro. De entrada Marković distingue dos tipos de violencia: como acción conservadora, propia de aquellos miembros de la



sociedad cuya posición dentro de la misma es privilegiada y, la violencia renovadora, es decir, la propiamente revolucionaria. Al igual que en los demás ensayos, Marković aborda el problema de la violencia insistiendo en la necesidad de considerar las circunstancias históricas en las que surgen, descartando, por errónea (ideológica), la creencia de que ésta es inherente al hombre. Lo que Marković llama "la autorrealización humana" está estrechamente relacionada con el uso o no de la violencia como medio para alcanzarla. Esto es: plantear el asunto de la autorrealización humana desde la perspectiva del uso o no de la violencia, supone una ardua y compleja labor de análisis y estudio de las circunstancias históricas en las que la disyuntiva se presenta ya que los peligros que su utilización conlleva son muchos, las más de las

veces de fatales consecuencias. Así pues, cualesquier estrategia revolucionaria, violenta o no, tendrá que estar sustentada en éste análisis concreto.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, el autor hace un estudio de los alcances y limitaciones de lo que él llama "la nueva izquierda", esto es los distintos movimientos de izquierda que han surgido durante los últimos años, principalmente en los Estados Unidos de América. La característica común que en ellos encuentra es un rechazo absoluto a la sociedad capitalista y al socialismo burocrático, y contra cualquier tipo de explotación. Marković tipifica a estos movimientos como "anti-"; sin un plan de propuestas concretas. El movimiento "hippie", la proliferación del uso de las drogas, el relajamiento de la moral, en resumen: todas estas manifestaciones contraculturales de la juventud estadounidense, sin una cabeza aglutinadora que las dirija y lejos del apoyo de las masas trabajadoras, están condenadas a perderse en la ineficacia a intrascendencia para la promoción de un cambio verdaderamente estructural.

Por último, Marković realiza una fuerte crítica a los que él denomina "estados con constitución socialista", sin dejar de reconocerles indudables aciertos en el campo de lo económico y social; pero señalando intolerables fallas en lo que al control del poder se refiere. Destaca la existencia de importantes conflictos entre los trabajadores y la burocracia en el poder; entre los mismos miembros de la burocracia y entre el poder central y los dirigentes nacionales, regionales o locales. Si bien reconoce las difíciles circunstancias en las que estos países nacieron al socialismo, les critica no llevar a cabo una verdadera praxis política que transforme: "la administración del hombre por la administración de las cosas", "la preocupación por el aumento o conservación del poder por la preocupación de satisfacer auténticas necesidades humanas". Le critica, en suma, a la burocracia en el poder *monopolizar* el derecho de establecer los criterios de "defensa" de la sociedad en su conjunto y no entender que, "las contradicciones básicas de la sociedad post-capitalista sólo pueden ser superadas mediante la superación de la propia burocracia".

Eduardo Enríquez

* Marković, Mihailo, *El Marx contemporáneo*, Trad. de Celia H. Paschero, México, FCE, Colección Popular, 173, 1978, 342 p.